

VII

000182801



Comentario

4855630

"Cadáveres del incendio hermoso"

Por Mario Rodríguez

1933

Este título enigmático y sugerente pertenece a la novela con que Virginia Vidal ganó el Premio María Luisa Bombal 1989. El lector curioso se preguntará: ¿quién es Virginia Vidal? Profesora y periodista, vivió alternativamente en Chile, Pekín, Bratislava, hasta que el exilio la apartó diez años del país. En 1987 publicó en Caracas su novela *Rumbo a Itaca*, que vino a añadirse a sus anteriores cuentos premiados en Chile y en el extranjero.

Cadáveres del incendio hermoso (Editorial Andrés Bello, 1990), es, en rigor, una "nouvelle", relato breve más extenso que un cuento, que no alcanza las dimensiones de la novela, forma que prolifera en la narrativa nacional más reciente de manera tan abrumadora, que justificaría un análisis socio-estético. Desgraciadamente, la "nouvelle" de Virginia Vidal carece de un rasgo fundamental del género: la convergencia exacta de los diversos códigos narrativos hacia un final estructurado.

El relato termina bruscamente en una situación que no es más ni menos decisiva que cualesquiera de las anteriores, es decir, podría haber finalizado con la misma impropiedad en un punto anterior. El defecto no oculta otras virtudes del relato, como el uso de procedimientos paródicos que le dan una atmósfera sorprendentemente "postmoderna". La historia de una colegiala de principios de siglo obligada a casarse con su profesor, un hombre mayor, poeta romántico y maldito, que llega borracho y maloliente al triste lecho nupcial, corresponde a los estereotipos más utilizados en las novelas sentimentales. Como lo son, también, la inocencia de la niña, la muerte prematura de la madre, la maldad de la abuela, la marginalidad del

caso de la secuencia en la que el lector se enterará con sorpresa que la colegiala sólo se lava "por presas", método que ha acumulado en su cuerpo un críollo "piñón"; o bien, los nombres de ciertos lugares, como la agencia de empeño que se llama "El cañonazo", el rótulo realmente delicioso del bar donde se embriaga el poeta José Esteban; "El gato escaldado", etc. No menos pintoresco es el lenguaje del personaje popular Padilla que exige que en su casa no "le reparen vientos ni flatos", o los devaneos eróticos de la "Mujer barbuda" del circo, espacio de la farándula en el que la protagonista logra encontrarle sentido a su vida. En el relato se mezcla la tragedia con la comedia: la sentimentalidad con la ironía, lo sublime y grotesco, mezcla expresada con claridad en la naturaleza de los espacios en que transcurre el relato: la penión, el conventillo y el circo. En los dos primeros está contenida la marginalidad trágica de las vidas narradas, en el último, el sentido carnavalesco que recorre todo el relato. En efecto, la narración exhibe lo bajo, las impedidas de lo corporal, lo grotesco, lo risible, la ruptura del orden establecido; pero por sobre todo privilegia la máscara, el disfraz.

La protagonista se disfraza de hombre, el poeta oculta su virilidad dudosa en el alcohol, "la desolación" de un personaje (Donisio) se enmascara tras la faz del payaso. El mecanismo predominante en el relato es la máscara, contribuyendo a ella las constantes remisiones intertextuales a Sara Bernhardt, comedianta, maestra del disfraz.

La máscara, el carnaval, la parodia transforman la ya manida historia de una marginalidad femenina, en algo nuevo y distinto. Obstaculiza una mejor apreciación de ello ese final tan apresurado y abrupto que dio la autora a *Cadáveres del incendio hermoso*, indicio de un problema grave: el

"Cadáveres del incendio hermoso" [artículo] Mario Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rodríguez Fernández, Mario, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Cadáveres del incendio hermoso" [artículo] Mario Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile